

Sr. Ricardo Lagos

INFORME MENSUAL DE COYUNTURA POLITICA

Nº47

TALLER DE ANALISIS POLITICO

Mayo de 1984

1984

Documento de Trabajo de circulación privada.

1844 05

" HACE UN AÑO...QUE YO TUVE UNA ILUSION" (BOLERO-PROTESTA)

La gente se encariña con los aniversarios, les gustan, los celebran. Tal vez sea por esa extendida manía de darle regalos a los niños y todo tipo de demostraciones de afecto para los cumpleaños. Puede que venga de ahí esa arraigada costumbre de celebrar todos los aniversarios. Si hasta los hay que celebran su aniversario de matrimonio. Y en política, hay partidos recalcacionarios que celebran alegremente sus cincuenta, ochenta o ciento cuarenta años de vida parlamentaria.

Pero costumbres son costumbres y no tienen por qué ser muy racionales. Si aquí se hace referencia al tema se debe a que justamente en estos días se produce el aniversario del hecho político más notable ocurrido durante el régimen militar. Se cumple un año de la primera protesta.

Hace un año, el 11 de mayo de 1983, se realizó la primera protesta nacional contra el régimen militar. Tal hecho constituyó la expresión definitiva de que se habría producido un quiebre en la correlación de fuerzas sociales y que, por tanto, el régimen imperante no podría pretender una continuidad asegurada, sino que su permanencia se tornaba problemática.

Dicho en términos más sencillos, hasta el 11 de mayo los opositores al régimen no se atrevían a gritarlo públicamente, después del 11 de mayo son los partidarios del régimen los que no se atreven a proclamar que lo son.

Pues bien, muchas cosas han pasado en todo un año y no es cuestión de empezar a revisarlas. Lo que sí interesa destacar es que el clima imperante este aniversario es ciertamente contradictorio en la oposición.

Por una parte, está la imagen de que en este período se han logrado muy importantes avances, al punto que la limitada e inestable apertura política habría resultado casi inconcebible hace un par de años atrás.

Por otra parte, suelen también observarse espesos nubarrones depresivos que se oscurecen a partir de una cierta sensación de entrapamiento y limitación de expectativas.

Este clima contradictorio, que pareciera imperar en la oposición después de un año del quiebre de la correlación de fuerzas

se explica porque los efectivos avances logrados parecieran dejar más aún en claro dos grandes problemas. Uno es el que el cambio de régimen no es tan fácil y que más de un año gritando "y va a caer" no parecen tener la fuerza que tiene el otoño con las hojas. El otro - y quizás más grave - es que el resurgimiento público de la política de partidos ha traído, junto con sus virtudes, graves vicios que diez años de exclusión hicieron olvidar.

Extrañamente, mientras más duras fueron las condiciones de existencia de los partidos opositores, especialmente los de izquierda, mayores eran las ilusiones y las utopías que se construían acerca de nuevas formas de hacer política. La primera protesta, con su alto grado de espontaneísmo, pareció ser un indicador de que todas las ilusiones eran posibles.

Ahora, después de un año, se percibe que las alternativas son rutinarias, que los partidos son los partidos, que el sistema económico no va a variar fundamentalmente y que las grandes ilusiones eran de aire.

No es cosa de entrar al escepticismo y salir con el cinismo. Sólo rescatar un cierto clima socio-político que es explicable y al que a menudo hemos hecho referencia. En gran medida el carácter que algunos critican de este resurgimiento político partidario tuvo que ser bastante calculable, puesto que se señalaban claramente las características de la situación social que generó el autoritarismo.

Pacientemente hay que recordar - y para hacer un análisis siempre hay que recordar - el hecho fundamental de que el golpe militar de 1973 se dió para defender al sistema capitalista dependiente ("occidental y cristiano", lo llaman) que se suponía amenazado por la existencia del Gobierno de la Unidad Popular y de la movilización de sectores populares que se desarrollaba.

Hay más de diez años de régimen militar de derecha, que se dirigen sistemáticamente a la represión de las organizaciones políticas de izquierda y al control de las reformistas con un complejo y variable mecanismo de tolerancia, hostigamiento y represión. Hay más de diez años en que el poder público se empeña por todos los medios en conseguir la atomización social más completa, impidiendo o limitando toda organización de las fuerzas sociales.

En estas condiciones, es perfectamente explicable, que el tipo de resurgimiento político partidario que se presenta, produzca muchas frustraciones entre quienes pensaron que la dura experiencia de la derrota de 1973 y de diez años de dictadura de derecha actuarían como elementos "purificadores" de las organizaciones políticas. Y parece que no.

Ahora bien, más allá de ilusiones y frustraciones, resulta claro que el cuadro que presenta la oposición política está resultando un buen aliado para la porfiada insistencia del General Pinochet de permanecer hasta lo eterno.

No sólo se trata del problema de falta de unidad de las fuerzas políticas opositoras, sino que éstas se fraccionan hasta el infinito en una proliferación de partidos, fracciones, tendencias, agrupaciones y movimientos que desafían los límites de la imaginación inventando nombres y siglas.

Naturalmente, en tales condiciones, el número de dirigentes supera al número de militantes y, por supuesto, los problemas entre los dirigentes pasan a ser los más importantes.

Lo anterior suscita gran regocijo entre el Gobierno y los partidarios del régimen, procediendo con entusiasmo a publicar profusamente largas listas de agrupaciones políticas, confusas descripciones sobre sus actuaciones y dedicando espacio destacado a cada discusión, matiz o ruptura entre dirigentes políticos.

Es cierto, el Gobierno y sus partidarios resaltan el carácter hasta ridículo que suele llegar a presentar la oposición política con sus líos de dirigentes y su confusión de partidos. Pero, hay que tener presente que - aunque explicables - tales líos y confusiones existen.

Por esto, al examinar el clima que existe en la oposición, cuando se cumple el aniversario de la primera protesta nacional, no debe llamar la atención de que - por momentos - todo los avances logrados a partir de ese quiebre de la correlación de fuerzas, parezcan entusiasmar poco. El escaso atractivo que presenta el resurgimiento de los partidos y la progresiva monopolización que hacen estos de la política, apuñalan muchas ilusiones o, al menos, las golpean.

Además, que esto de referirse al clima no es pura actividad meteorológica. Al fin y al cabo, las posibilidades de cambio político dependen de los hombres y estos suelen moverse de acuerdo a lo que piensan o sienten. Dicho más directamente, la capacidad movilizadora de la oposición puede encontrarse con problemas debido a cierto escepticismo social.

¿PRETENDEN BOTARLO A MELOCOTONAZO LIMPIO?

No vamos a decir que el Gobierno no tiene problemas, porque tiene hartos. Sin embargo, este último mes se recuperó un poquito, obteniendo cierto éxito político inmediato, producto del cambio en el equipo económico.

Por cierto que esto no significa que esté más firme que un peral, no de que pueda llegar a disputar el record de Stroessner en Paraguay (que lleva treinta años y sigue con cuerda). A pesar de las reiteradas declaraciones de intransigencia del General Pinochet y las aburridas reiteraciones de "monolitismo inquebrantable" de las FF.AA., parece que el cambio de equipo económico sólo permitirá un alivio político pasajero.

El período que nos ocupa sigue marcado por la pérdida de iniciativa política del régimen, el cual se ha transformado claramente en un administrador de la crisis. El inmovilismo en que se encuentra no logra romperse, puesto que, debilitada gravemente su base social de apoyo, sólo se reduce a dar respuestas parciales a las reiteradas demandas de los sectores sociales que aún lo apoyan, mientras desarrolla tácticas y estrategias para enfrentar a la oposición social y política.

Por eso, cuando nos referimos al éxito político inmediato de los cambios en el equipo económico, entendemos que ellos se producen sólo en cuanto son una concesión más del Gobierno encaminada a mantener el apoyo de ciertos grupos.

En la medida que el Gobierno cede en lo económico, frente al empresariado productivo y a los gremios de capas medias, recupera su apoyo y evita quedar socialmente aislado.

Efectivamente, el empresariado productivo vuelve a reiterar su confianza en el Gobierno, mientras que los gremios de capas

medias (comerciantes y transportistas) se descuelgan de la protesta opositora del 11 de mayo después de haber mostrado su fuerza el 27 de marzo.

La necesidad de "comprar apoyo" por parte del Gobierno llega al extremo de pedir la renuncia al Director de Impuestos Internos (el portaliano Felipe Lamarca) porque no suspendió un juicio contra el dirigente del comercio Rafael Cumsille.

El Gobierno cede y cede en el terreno económico para mantener un mínimo de apoyo social que le permita enfrentar en mejores condiciones la movilización opositora y, al menos, manejar y reducir los límites de la apertura política a fin de permanecer.

Sin embargo, el esquema no es nada fácil de cumplir.

Por una parte, como señalábamos en el informe anterior porque las concesiones al empresariado productivo encuentran fuertes límites en los compromisos con el sector financiero, especialmente el externo. Esto significa que no se puede lanzar una política económica reactivadora (mayor inversión pública, déficit fiscal, emisión etc.) porque simplemente la banca internacional le pisa la manguera del crédito externo.

Además, aumentar las concesiones ante la presión del empresariado productivo, junto con las demandas del sector financiero, llevarían a una extrema incoherencia de la política económica que amenazaría con un colapso.

En consecuencia, resulta poco probable que el Gobierno pueda seguir haciendo concesiones económicas al empresariado productivo y a los gremios de capas medias, pues los límites impuestos por los compromisos con el sector financiero parecen ineludibles.

Por otra parte, hay que tener presente también que, dada la situación de crisis económica y política, las presiones de esos sectores no se detienen por la obtención de determinadas concesiones económicas. Por el contrario, crecientemente irán teniendo cada vez mayor interés en obtener una forma de participación directa en el poder como única garantía de que sus intereses serán permanentemente resguardados.

Con todo esto resulta claro que el leve respiro que obtiene el Gobierno durante este mes no parece poder prologarse mucho y que se mantiene vigente el proyecto de apertura limitada y controlada como forma de enfrentar la crisis y capear el temporal.

Continúa, pues, la implementación de las líneas de acción tendientes a realizar ese proyecto: formación de agrupaciones políticas de derecha, división de la oposición entre "demócratas" y "extremistas", represión contra estos últimos y estricto control del espacio de apertura.

Pero la cosa no es tan fácil, tiene problemas (¿quién no tiene problemas?). Porque la cancha no está vacía, sino que hay otro equipo pateando a más no poder para meter goles. Es la oposición, que porfiadamente insiste en molestar al Gobierno, ponerle palitos, pelliscar y, sobre todo, tratar de hacerle una zancadilla contundente.

Es cierto que la oposición no construye ninguna estrategia, ya lo hemos dicho, pero hay cierta lógica casi natural que guía sus acciones. Esta lógica descansa en una especie de sentido común ingenuo que confía en que haciéndole cada vez mayores demostraciones de rechazo al régimen éste tendrá que cambiar.

Sin embargo, a un año de la primera protesta no hay muchos indicios que permitan esperar un cambio inmediato, sino que el régimen se mantiene jugando a la apertura con todo entusiasmo. Más aún, se permite modificaciones económicas de importancia, la salida de todo el equipo de "Chicago's boy" y sigue arriba.

Aparece así un punto de inflexibilidad en el régimen que es la figura del General Pinochet. Sólo el descubrimiento de ciertos sospechosos negocios de su familia y del propio General logran despertar esperanzas en la oposición de que pueda debilitarse ese punto de inflexibilidad.

De aquí todo el énfasis que ha puesto la oposición en la presentación de acciones judiciales para aclarar algunos negocios del General Pinochet. Pero no se trata sólo de una manifestación del espíritu jurídico o de tinterillo que creemos tener los chilenos, ni de la torpe pretensión de que el Poder Judicial dicte

sentencia restableciendo la democracia. Entonces, ¿de qué se trata?

La idea es simple, vieja y débil. Como se señaló en estos informes hace muchísimo tiempo, la oposición ha dirigido siempre sus ataques, en primer lugar, al equipo económico; en segundo lugar, contra el General Pinochet. Las FF.AA. han sido siempre intocables.

Incluso a estas alturas del proceso; prácticamente no se ven rayados contra las FF.AA. y todas las declaraciones, discursos y propuestas están plagados de reconocimientos y alabanzas a las FF.AA. a las que no se las considera comprometidas con el actual régimen.

Por cierto que en esto puede haber bastante de prudencia en no correr excesivos riesgos.

Pero también hay detrás el cálculo político de que cualquier expresión contraria a las FF.AA. provocaría en éstas un reforzamiento del espíritu de cuerpo que reafirmaría aún más al régimen. También está la esperanza mítica de que de repente puede aparecer el "General Bueno" que hará cambiar todas las cosas.

Por último, y muy relacionado con lo anterior, porque existe conciencia que, en las actuales circunstancias, un cambio de régimen sólo puede ser realizado por las FF.AA.

En este sentido, los melocotonazos que se lanzan contra el General Pinochet sólo parecieran tener sentido político en términos de lograr que las FF.AA. opten por no seguir comprometidas con aquél en caso de probarse tales acusaciones. Una verdadera transición sería así posible, puesto que podría tener lugar el único diálogo útil: el que se produjera entre la oposición y las FF.AA.

Sin embargo, las primeras reacciones frente al melocotonazo han sido la unánime adhesión de la Junta de Gobierno y del Cuerpo de Generales al General Pinochet.

No podía ser de otra manera. Al fin y al cabo, el intento de separar al General Pinochet de las Fuerzas Armadas parece un absurdo. Primero, porque este régimen es un régimen de las FF.AA. en el que éstas participan institucionalmente. Segundo, porque en la medida que no haya un cuestionamiento público de la actuación de las FF.AA. difícilmente se va a producir en su interior una preocupación acerca de la conveniencia o inconveniencia de mantener el régimen.

Por otra parte, hay que advertir que "el problema de las FF.AA." está socialmente reconocido por prácticamente toda la población. El que esto no se plantee públicamente sólo contribuye a que únicamente sean las posiciones políticas más extremas las que aparezcan con una definición clara al respecto.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA, TAN COQUETA COMO SIEMPRE

No todos los matrimonios resultan: algunos tampoco. Y las articulaciones políticas también tienen sus dificultades.

La Alianza Democrática comenzó con el lanzamiento del Manifiesto Democrático y todo hacía presumir que se marchaba a la constitución de alguna especie de "multipartidaria a la argentina" que uniera a todas las fuerzas opositoras para impulsar el cambio de régimen.

Sin embargo, no fue así y, poco a poco, se fue consolidando como una coalición política amplia pero limitada que pretendía objetivos muy específicos.

La Alianza Democrática, más que una entidad orientada a impulsar el cambio de régimen pasó a presentarse como una alternativa para después que se hubiera producido el cambio.

No se puede negar su intención y su acción para producir el cambio de régimen, pero también resulta innegable que, al igual que otras agrupaciones políticas, se orienta más en términos de la política ficción que supone que el cambio se viene de todas maneras y que hay que prepararse para actuar después del cambio. Al fin y al cabo, no son tan infundadas las bromas que se hacen respecto de algunos dirigentes que parecieran estar disputando

senaturías, alcaldías, diputaciones o ministerios de un Estado futuro que no se sabe como habría de llegar.

Pero, pelambres aparte, no constituye ninguna insolencia ni novedad afirmar que la Alianza Democrática se encuadra en un proyecto de la Democracia Cristiana tendiente a constituir una sólida alternativa para garantizar el período de transición con una firme mayoría. El cálculo es que, dada la catastrófica situación económica y "el problema de las FF.AA.", sólo puede mantenerse un Gobierno democrático se cuenta con el apoyo ampliamente mayoritario de la ciudadanía.

De aquí las reiteradas declaraciones de la DC en orden a que la Alianza Democrática era un pacto de gobierno y no solamente un frente opositor. De aquí también el interés de que participen en ella las fuerzas de izquierda no comunistas, en particular, los socialistas, aunque manteniendo la hegemonía de la D.C.

Ahora bien, pareciera que este proyecto comienza a fracasar por el lado de los socialistas. Primero están algunas declaraciones de dirigentes socialistas que cuestionan el carácter de pacto de gobierno de la Alianza y que insisten en ampliarla hacia otras fuerzas de izquierda, incluidos los comunistas. Eso se traga con dificultad, pero no pasa a mayores.

Luego vienen otros problemitas más difíciles de digerir. Se trata, en suma, que el Partido Socialista (CPU) no parece capaz de aportar el suficiente apoyo de izquierda para el proyecto de la Alianza.

Primero, porque no logra anular ni disminuir otras fuerzas socialistas que están fuera de la Alianza. Segundo, porque su capacidad amplia de convocatoria no parece desarrollarse con la suficiente rapidez. Tercero, porque se produce la reciente ruptura interna que lo deja con dos secretarios generales, uno por cada tres fracciones de las seis que componían el C.P.U.

En tales condiciones, los socialistas que están en la Alianza pierden muchos de sus encantos para el proyecto D.C. En cambio cobran mayor atractivo las agrupaciones de la derecha política.

La derecha, en la medida en que empieza a reagruparse, cobra creciente importancia. Y, en la medida en que se aleja del Gobierno, se va haciendo más acequible para la Democracia Cristiana.

Como suele ocurrir cuando hay problemas matrimoniales, este "otro" pasa a tener para la D.C. mayores atractivos. Es una mejor garantía para apurar la transición, pues tiene buenos contactos dentro del régimen. A la vez, es posible que con su concurso la Democracia Cristiana logre tener esa sólida mayoría que garantice solidez a la alternativa democrática que podría suceder al actual régimen.

Los acercamientos entre la D.C. y esta derecha (grupo de los siete, los ocho o los nueve, según quieran contarse) no se han dejado esperar. A la "mesa" constituida en Concepción se han sumado conversaciones bilaterales con el Partido Nacional y existen serias amenazas de que los contactos se multipliquen.

Pero no conviene tampoco exagerar. La posibilidad de que la Democracia Cristiana se incline definitivamente por una alianza con la derecha política no parece nada de fácil.

Pesa en esto el que es poco probable que, dadas las actuales circunstancias, esa derecha esté dispuesta a subordinarse al proyecto de la Democracia Cristiana. A la vez que una subordinación de esta última le significaría una pérdida de identidad imposible de soportar (¡tan orgullosa esta D.C.!).

Existen también razones doctrinarias que, en un partido tan principista como la D.C., tienen una enorme gravitación.

Además, una alianza de ese tipo le significaría a la D.C. pérdida de adhesión y de capacidad de movilización, corriendo el enorme riesgo de entregar los sectores populares a la exclusiva hegemonía de la izquierda, con lo cual su alternativa de democracia sería extremadamente débil.

Por ello, es posible que los coqueteos de la D.C. sigan siendo coqueteos y que su única alternativa sea sumar algo de cada lado y seguir siendo el centro.

Todo esto explica, en parte, la postergación de sus elecciones internas que, supuestamente, deberían dirimir las alternativas entre mantener el proyecto de la Alianza Democrática o fortalecer el perfil propio del partido para desde ahí buscar acuerdos con la derecha política, aunque sin excluir contactos bilaterales con la izquierda.

Lo que, por de pronto, resulta claro es la fragilidad de las articulaciones políticas que muchos creyeron consolidadas.

Después de todo, lo único que se consolida es la inestabilidad. Lo demás es lo de menos.

CURSO DE MATEMATICA POLITICA: SUMA, RESTA, MULTIPLICACION Y DIVISION

El que no sepa matemáticas que no entre en la política.... porque no va a entender nada. Y el que sepa matemáticas que tampoco entre... porque tampoco va a entenderlo.

En efecto, en política hay sumas que restan, restas que suman y divisiones que se multiplican. Y, por si fuera poco, nunca hay acuerdo sobre los resultados de estas operaciones.

En este último tiempo está claro que estamos en plena temporada de divisiones y, por tanto, de multiplicación de partidos y grupos políticos.

Por cierto que no tenemos espacio para referirnos a las divisiones más antiguas y sólo haremos mención de las más recientes y de las que amenazan con precipitarse en el corto plazo.

Quizás la más clara de estas divisiones sea la que se produjo en el Partido Social Democracia, agrupación de centro que se separó, limpiamente, en Movimiento Social Demócrata y Partido Social Democracia. Más confuso es el cuadro del Partido Radical que, enfrascado en dimes y diretes no se sabe si está dividido o no. Pero, sin duda, lo más notable es lo ocurrido en el Partido Socialista (C.P.U.), puesto que acarrea consecuencias de mucha importancia.

No es que minimicemos lo que ocurre con la Social Democracia y el Social-Demócrata. Caballeros respetables todos ellos. Ni es que magnifiquemos al Partido Socialista (C.P.U.), con sus respetables también.

Lo que sucede es que dentro del marco de la política nacional el problema de los socialistas (en general) sigue ocupando un lugar central. Y sigue sin resolver.

¿Qué pasó con los socialistas provenientes del CPU y que están en la Alianza Democrática?

Ya todo el mundo lo sabe. Uno de los intentos de reunificación de los socialistas culminó con la formación, primero, del Comité de Enlace y, luego, del Comité Político de Unidad (C.P.U.). Posteriormente, este C.P.U. se autoproclamó Partido Socialista de Chile, nombrándose un Comité Central y una Comisión Política, como corresponde a todo partido que se respete.

En el camino fueron descolgándose algunos socios. Cuando el Comité de Enlace se transformó en Comité Político de Unidad se retiró el Partido Socialista Coordinadora Nacional de Regionales. Cuando el Comité Político de Unidad se transformó en partido, se retiró el Partido Socialista que reconoce como Secretario General a Clodomiro Almeyda, aunque un sector permaneció en el nuevo partido.

Bien, este nuevo Partido Socialista (CPU) quedó agrupando a seis sectores históricos: 24 Congreso, Suizos, Almeydistas Unitarios (los que quedaron), Consenso 19 de Abril, MAS-USOPO y Humanistas.

El Partido Socialista (C.P.U.) conserva un carácter federativo en la medida que cada sector es representado paritariamente en la Comisión Política (uno por sector) y en el Comité Central (seis por sector). El problema, que ya se venía anunciando desde hace un tiempo, es que, para desarrollarse y adoptar una línea definida, se tenía que llegar a la elección de una directiva que superara esa idea federativa.

Este problema se agrava en la medida que las diferencias internas son profundas y la disputa por los liderazgos bastante

reñidas. Mal que mal, desde el comienzo algunos sectores pensaron que lograrían ser hegemónicos en el partido. El sector Consenso confiaba en que su mayor capacidad orgánica le permitiría ganar el próximo Congreso anunciado, mientras los sectores 24 Congreso y Suizos confiaban en que su mejor manejo público y la calidad de sus líderes terminarían por predominar, homogeneizando al partido en un socialismo más moderado, de corte europeo.

Las cosas se precipitan cuando se decide el nombramiento de un Secretario General. Se elige a Carlos Briones con el apoyo de 24 Congreso, Suizos y Almeydistas Unitarios; a lo cual responden los otros sectores (Consenso, MAS-USOPO y Humanistas) eligiendo como Secretario General a Manuel Mandujano. Ufff!

Y así están las cosas. Problemas en el Partido Radical, división de la Social Democracia, división del Partido Socialista (CPU). A lo cual habría que agregar los problemas internos del Partido Comunista (las diferencias con la jota a que hicimos referencia en el Informe anterior), la disputa de tendencias al interior de la Izquierda Cristiana, los peligros de desarticulación del MAPU, y una posible ruptura al interior del Partido Socialista (Almeydista) entre "terceristas" y "comandantes".

Y ¡Ufff! ...de nuevo. Porque a estas alturas muchos no quieren seguir tratando de entender a los partidos y preferirían prender la tele para ver si están dando una de monitos.

No se entiende, pero hay que tratar de entenderlo. No es como con los chinos, que si uno no los entiende termina por concluir que lo que pasa es que son chinos y se queda tan tranquilo.

¿Qué está pasando con los partidos? Nada extraordinario. Hay que entender que todas estas divisiones, sumas, restas y multiplicaciones de los partidos corresponden a un necesario proceso de reacomodo y definición propio de una etapa que se produce después de una década, caracterizada por la exclusión y proscripción partidaria. Nadie podría pretender que después de eso surgieran de inmediato grandes partidos políticos perfectamente delineados y sin problemas internos.

Además, que en esa década la situación económica y social sufrió cambios profundos y que el contexto internacional es bastante distinto al imperante en los años sesenta. Y también es distinta la situación política, que requiere tanto de una orientación para enfrentar el régimen autoritario, como un proyecto para la alternativa de cambio.

Todo eso hace perfectamente comprensible este verdadero festival de problemas internos y divisiones partidarias.

En cambio, lo que sí constituye un serio asunto es que estas divisiones y problemas internos pasen a constituir la principal preocupación de los partidos, reemplazándose así toda preocupación seria por la política nacional.

El que esto llegue a ocurrir pareciera derivarse de un hecho muy a menudo señalado en estos Informes de Coyuntura. Esto es, el no cicatrizado corte entre dirigencia y base que se produce con la reaparición de la política pública.

Este corte hace que los dirigentes practiquen una especie de juego de salón, de política-ficción, que, pudiendo ser muy divertido, consiste en un ensayo de alianzas, rupturas, rearticulaciones, divisiones y acercamientos enmarcados en una lógica que permita mejorar la respectiva posición como personaje.

Resulta así, que este corte entre dirigencia y bases permite que las dirigencias se legitimen entre ellas, prescindiendo de su reconocimiento por las bases. Con lo cual estas dirigencias pueden jugar con absoluta irresponsabilidad política, pues no aparecen dependiendo del apoyo de bases que ni siquiera suelen estar informadas, sino que sólo son convocadas cuando parece oportuno hacer una demostración de fuerza.

El problema no es, entonces, que haya divisiones y fraccionamientos, pues esto corresponde a la etapa de mínimo destape político que se produjo después de una década.

El problema está en que el corte entre dirigencia y base hace que estas divisiones y fraccionamientos correspondan en gran medida al juego de política ficción de las dirigencias. Esto hace

que se produzcan divisiones y articulaciones "increíbles", detrás de las cuales resulta difícil establecer razones de fondo tanto para los acuerdos como para las divisiones.

Por cierto que un fenómeno de esta naturaleza contribuye en buena medida al desprestigio de "los políticos" que el régimen autoritario siempre intentó. Y así, no es tampoco extraño que haya quienes prefieran descolgarse de su vinculación a un partido, pues ni siquiera tienen como responder cuando los amigos los "agarran pa'l tandeo".

En todo caso, no todo es tan negro en este mundo. Y como no se trata de señalar puros problemas y tendencias negativas, es oportuno indicar que frente a esta multiplicación de divisiones se ha producido, principalmente a nivel de bases, una fuerte corriente unitaria.

Particularmente en la izquierda, se advierte que la intención de reproducir hacia abajo las coaliciones y divisiones producidas entre las altas dirigencias, encuentra bastante resistencia y que, en general parecen preferirse las articulaciones unitarias de base.

Un ejemplo de esto lo tiene la creación, a nivel universitario, del Movimiento Juvenil Socialista, que agrupa a prácticamente todas las tendencias socialistas, "históricas" y "renovadas" existentes en la universidad.

Otro ejemplo sería lo que está ocurriendo a nivel de zonas y territorios, donde existe también una fuerte presión para lograr establecer instancias unitarias.

Difícil es vaticinar lo que ocurra definitivamente con esta dinámica. Pero es de esperar que las cosas sean más serias y no tengamos que terminar haciendo chismografía en vez de análisis político.

SI ARRAU FUERA POLITICO NO TOCARIA NI EL TIMBRE

Tal vez algunos piensen a estas alturas que estamos lanzados en una campaña de desprestigio en contra de los dirigentes

políticos, ya sea porque pretendemos reemplazarlos o porque hemos peleado con alguno de ellos. Nada de eso, sólo el análisis serio y objetivo de siempre.

Y en este análisis tenemos que señalar que los partidos de oposición continúan en una forma de hacer política "estilo conferencia de prensa" que parece dirigida fundamentalmente a darse a conocer públicamente. Se llama a una conferencia de prensa, se lanza una propuesta política y enseguida se convoca a una concentración para mostrar el apoyo que se tiene.

Después de un cierto período en que los partidos parecían sumergidos en las grandes coaliciones políticas, como la Alianza y el MDP, en la actualidad hay un marcado interés en resaltar la propia personalidad como partido o la importancia de otras agrupaciones que pudieran transformarse en tales.

En esta perspectiva, la moda que se impone es la de llenar (o tratar de llenar) teatros. Primero fue el Bloque Socialista, el cual, entre adherentes y rechazantes, llenó el teatro Caupolicán. Luego fue el Partido Socialista (CPU) que no alcanzó a llenar el más modesto teatro Cariola. Ahora el MAPU amenaza con llenar ese mismo teatro Cariola, mientras que el MAPU-OC busca otro lugar donde juntarse.

La característica que tiene esta manía de llenar teatros (o tratar de) es que no tiene como principal objetivo mostrar ante el régimen la fuerza de que disponen como oposición política, sino que constituye una demostración de fuerza al interior de la oposición.

Se trata de mostrarse como partido grande o, al menos, respetable, por dos razones. Una, para obtener mayores consideraciones de parte de los otros partidos. La otra, tratar de captar la enorme masa independiente o vacilante que se supone dispuesta a jugar a ganador y, por tanto, preferir un equipo grande antes que un equipo chico.

Esta competencia de teatrazos, resulta bastante comprensible. Al fin y al cabo, por el momento hay sólo dos partidos indiscutibles: La Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Los demás - y siempre sin ánimo de ofender - están todavía en

discusión y es difícil saber quién llegará a ser grande.

Es obvio que todo partido quiere llegar a ser grande, ya sea por sí solo o juntándose con otros. Esto no sólo ocurre en la oposición, sino que también en las agrupaciones políticas de derecha. A las razones naturales que explican esta aspiración se agrega ahora la preocupación de que pueda dictarse una ley de partidos políticos que sólo reconozca a los que alcancen un cierto tamaño.

En esta perspectiva, existen ciertas tendencias a reagruparse que corren paralelas a las divisiones de que hemos dado cuenta.

En la derecha política son visibles los acercamientos y, si bien es poco probable que el grupo de los ocho logre transformarse en una colectividad homogénea, es esperable que se produzcan aproximaciones entre algunos de sus componentes o que definitivamente una de esas agrupaciones termine por imponerse como la más importante.

En el centro político, la Democracia Cristiana parece tener su lugar asegurado. Pero la disputa por ocupar el supuesto espacio que tiene la socialdemocracia en el Chile de hoy, resulta bastante reñida. Hay muchas cuerdas para ese trompo y lo más probable es que se termine por llegar a acuerdos entre las colectividades que aparecen compitiendo por apropiárselo.

En la izquierda la cosa es más difícil, pero también son perceptibles ciertas tendencias en juego.

El Partido Comunista seguirá siendo el Partido Comunista, pero parece más que probable que continúe su giro hacia transformarse en una colectividad más "respetable" desde el punto de vista de las exigencias de la democracia formal. Aunque para ello cuenta, a lo menos con dos problemas graves. Por una parte, porque hay un sector, principalmente las JJCC, que parecen haberse tomado demasiado en serio eso de la "violencia aguda" y "la perspectiva insurreccional". Por otra parte; porque la represión del régimen le deja poco espacio para obtener ese reconocimiento de respetabilidad.

En cuanto a los socialistas (y aquí sólo podemos hablar de tendencias de los últimos días), la reciente división del Partido Socialista (C.P.U.), podría significar, paradójicamente un resurgimiento de proyectos unitarios.

Por una parte, es posible que el sector encabezado por Briones (24 Congreso, Suizos y Almeydistas Unitarios) traten de revitalizarse fortaleciendo el Bloque Socialista, donde además esta el MAPU, la Izquierda Cristiana, el MOC y el Grupo por la Convergencia.

Por otra parte, el sector que reconoce como Secretario General a Mandujano , (Consenso, MAS-USOPO y Humanistas) podría acercarse al Partido Socialista (Almeydista) que ya parece tener buenas relaciones con el Partido Socialista (CNR) y con el 24 Congreso La Chispa.

Otra tendencia posible de realizarse es que se produzca un agrupamiento de los "renovados", encabezados por la Izquierda Cristiana. Esta última, a raíz de ciertas demostraciones de fuerza, pareciera afirmarse como partido grande entre los chicos, lo cual excita su soberbia y podría impulsarla a experimentos de ese tipo.

La cosa es confusa (¿a qué negarlo), pero lo que sí parece claro es que los socialistas, al igual que otras fuerzas políticas tenderán a lograr cierto tipo de unificaciones. A la larga, éstas fructificarán si corresponden a líneas políticas definidas. Aunque, como se sabe, en política todo es posible... pero sólo lo posible.

UN PASO ATRAS...Y AHI VEMOS

Preguntarán: ¿y qué pasa con los pobres?, ¿qué hay de los empresarios quebrados, de las dueñas de casa subdividiendo el pan hasta el infinito, de los cesantés, de los trabajadores humillados y ofendidos, de los jóvenes preguntando a un futuro sordo? Preguntarán: ¿qué pasa con los ricos?, ¿qué hay de las FF.AA., la Santa Iglesia Católica, los sectores medios que tiemblan ante el caos, los que reclaman justicia y el imperialismo? ¿Es que todo se reduce a política de partidos?

Sin exagerar y sin lirismos, hay que reconocer que, en la actual coyuntura, los partidos políticos ocupan el primer plano de la noticia.

Sin embargo, la situación política sigue dependiendo fuertemente de la capacidad de movilización social y, por tanto, las preguntas son enteramente legítimas.

Ahora bien, en la movilización social es notoria una falta de estrategia. No es sólo que tenga altos y bajos, sino que no se sabe como continúa y a qué conduce.

La concentración del primero de Mayo constituyó un sonado éxito, superando todas las expectativas de los escépticos. Anteriormente, la protesta del 27 de marzo semiparalizó al país y pareció inscribirse claramente en la perspectiva del anunciado paro nacional.

Resurgió con esto el optimismo de los opositores, pero la reciente protesta del 11 de mayo fue un balde de agua fría para tal optimismo. Dicho claramente, la protesta del 11 de mayo en el día no se notó y en la noche fué bastante baja.

Difícil es pensar que tal bajón se explique porque la oposición haya disminuido, pues el 27 de marzo y el 1º de mayo constituyeron rotundos éxitos de movilización opositora. Y, mal que mal, estos cambios no se producen tan rápidamente.

Las explicaciones para este bajón son de dos tipos. Uno de carácter estrictamente coyuntural y otro más profundo.

Entre las explicaciones de tipo coyuntural está, por una parte, el predominio de una campaña centrada muy fuertemente en las gestiones judiciales acerca de los negocios del General Pinochet. Por otra parte, tenemos la reticencia, tanto de la Democracia Cristiana como del Partido Comunista, de impulsar con todas sus fuerzas la realización de esta última protesta.

En efecto, resultó notorio que, no obstante haberse anunciado la realización de la protesta con bastante anticipación,

no se publicitara ésta, ni se repartieran instructivos, ni se hicieran reuniones y preparativos tendientes a lograr el clima de movilización que el caso requiere.

El poco entusiasmo de la Democracia Cristiana se debería, tanto al hecho de que prefiere privilegiar la táctica jurídicista (melocotonazos) como, porque, juntamente, se encuentra empeñada en conversaciones con la derecha política que espera conduzcan a alguna especie de diálogo más fructífero que el anterior.

Por su parte, el Partido Comunista ha sido duramente golpeado por la represión, lo cual acentúa su tendencia a adoptar posiciones más moderadas, lo que implica: tratar de controlar más a sus sectores más radicalizados, apartarse públicamente de la línea política del MIR, y buscar formas de aproximación hacia organizaciones políticas más moderadas - particularmente la DC - que permitan conjurar el peligro de aislamiento que últimamente los amenaza. Todo esto parece suficiente para explicar que el PC decida no invertir todos sus recursos en la última protesta.

Pero, además de estas explicaciones coyunturales, hay explicaciones más de fondo.

Estas explicaciones de fondo se refieren fundamentalmente al carácter de la relación entre lo social y lo político.

En efecto, a medida que aumenta la presencia de los partidos en la discusión política, aumenta también su distanciamiento de los sectores y organizaciones sociales. No se trata de que los partidos mañosamente se apropien de todo el espacio político, también se produce en el cuerpo social una delegación de la función política en los partidos. Todo esto conduce a que haya débiles relaciones entre sectores sociales y partidos políticos, lo cual se agrava en cuanto estos últimos son en gran medida dirigentes.

En la medida que la oposición política carece de una estrategia clara acerca de la forma de lograr un cambio de régimen y de la alternativa que lo sustituya, cada llamado a la movilización social constituye una especie de apuesta que no se sabe si resultará. Ello tanto porque no hay esa estrategia de acumulación de fuerza como porque el distanciamiento entre lo social

y lo político impide que este último pueda tener seguridad de expresar y dirigir a aquél.

La situación social, en estas condiciones, sigue siendo una "situación de masa". Pero no se trata de masa disponible para cualquier cosa. Está claro que desea que termine el régimen militar, pero terminar el régimen para puro terminar el régimen tampoco tiene un gran atractivo entre los sectores populares.

La realidad política partidaria es suficientemente confusa como para pretender que la sociedad y, especialmente los sectores medios y populares, acepten y obedezcan el liderazgo de los partidos. La derecha súbitamente descubre una vocación democrática que resulta sorprendente después de una década de apoyo al régimen militar autoritario. La Democracia Cristiana vacila entre alianzas con la izquierda o con la derecha. La izquierda se debate en tal variedad de opciones que no se sabe qué es lo que efectivamente significa.

No es extraño, entonces, que el apoyo o apatía social frente a las convocatorias opositoras sea extraordinariamente voluble.

Es poco probable que en el corto plazo las relaciones entre lo social y los partidos políticos mejoren sustancialmente. Por esto, las alternativas en juego para dinamizar la movilización social sólo serían dos.

Una de ellas consistiría en la formación de una real "multipartidaria", sin exclusiones, que pudiera presentarse como referente civil frente al régimen militar. La otra consistiría en la definición de unas pocas líneas claras que permita a los partidos recuperar credibilidad para organizaciones políticas coherentes tras las cuales pudieran alinearse sectores sociales de importancia.

Si esto no ocurre, la posibilidad de un cambio significativo en la situación política sólo podrá depender de la agudización de las contradicciones internas entre los sectores en el poder.

Mientras tanto, hay que recordar que la repetición monótona cansa, aburre y llega a dar sueño si no anuncia novedades.
Buenas noches.

INFORME DE COYUNTURA POLITICA ES UN ANALISIS DEL ACONTECER NACIONAL QUE MENSUALMENTE REALIZA EL TALLER DE ANALISIS POLITICO. SU PRETENSION ES DAR UNA VISION CRITICA Y OBJETIVA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS NACIONALES.

LA PUBLICACION DE ESTE INFORME CUENTA CON EL APOYO DE VECTOR, LO CUAL NO COMPROMETE LA AUTONOMIA E INDEPENDENCIA DE AMBAS INSTITUCIONES.

SE AUTORIZA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL**/

Taller de Análisis Político
Casilla 15297 - Correo 11
Santiago de Chile**/

*/ La reproducción total o parcial de este documento y las interpretaciones que suscite en cualquier medio de comunicación social no comprometen al Taller, ni a las personas que en él laboran, con la orientación del respectivo medio de comunicación.

**/ Favor no enviar correspondencia certificada a nombre del Taller.

CRONOLOGIA POLITICA

Abril 1984

1º de Abril: La CNT propuso una Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional que recoja las propuestas de redemocratización de los diversos sectores.

3 de Abril: Luis Escobar Cerda, Modesto Collados y Miguel Poduje fueron designados en las carteras de Hacienda, Economía y Vivienda.

- Dirigentes empresariales expresaron satisfacción por las nuevas designaciones ministeriales.

4 de Abril: Las FF.AA. "tendrán un papel en la transición democrática" afirmó Clodomiro Almeyda al diario "El País" de Madrid.

5 de Abril: En Concepción se efectuará el primer encuentro amplio entre dirigentes de los partidos de la AD de la zona, con directivos de la UN y PN.

- Integrantes del PN convocan a reunión a personeros del MAN, UN y PRODEN para estudiar retorno pacífico a la democracia.
- El MDP reiteró su posición contraria al diálogo "el que no ayuda al avance hacia la democracia, sino que fortalece al régimen".
- DINACOS no permitirá la circulación de la Revista CAUCE, sin revisión previa.

7 de Abril: Se otorgó salvoconductos a los 4 refugiados en la Nunciatura, siendo trasladados al aeropuerto y embarcados hacia Ecuador.

- Se constituyó la Federación Socialista Democrática, integrada por el PR, USOPO y Social Democracia.

8 de Abril: Jaime Insunza y Leopoldo Ortega fueron detenidos y expulsados del país acusados de realizar actividades comunistas.

- 300 representantes sindicales participaron en el "Encuentro Nacional de Dirigentes y Organizaciones

CRONOLOGIA POLITICA

Sindicales". Buscan superar la fragmentación del movimiento sindical y su unificación en una nueva y poderosa organización nacional.

11 de Abril: PN propone realización del plebiscito para el 9 de Diciembre de 1984 y elección de Congreso Nacional para el 11 de Septiembre de 1985.

12 de Abril: Comité Permanente del Episcopado declinó aceptar propuesta del CNT para constituir "Comisión Patriótica de Reconciliación".

- Se realizó Paro Universitario con incidentes en algunas universidades.

13 de Abril: Hugo Zepeda, Presidente de la Derecha republicana admitió posibilidades de acercamiento político entre colectividades de centro y de derecha.

- Gabriel Valdés, Presidente de la AD, propone "mesa amplia" con todos los partidos democráticos para que en el plazo de 45 días entregue propuesta nacional para la transición.

18 de Abril: Pinochet dijo que el diálogo será posible si se respeta la Constitución.

- La UN señala que es "inaceptable la autoridad sin contrapeso que ejercen dentro de la AD, los sectores marxistas".

19 de Abril: Grupo de los 9 (derecha) acordó propuesta para la transición: leyes políticas (1984), plebiscito (1985) y Congreso Nacional (1986).

- Márquez de la Plata calificó de muy positiva la reunión de los obispos con Pinochet.

20 de Abril: El Presidente de la AD, Gabriel Valdés calificó como "proceso interesante" la propuesta del Grupo de los 9. Señala que la AD está dispuesta a analizar materias específicas con todos los sectores.

21 de Abril: Enrique Silva Cimma, Presidente del PR, señaló que la unidad generada por Federación Socialista Democrática, beneficiará al país.

- Monseñor Fresno, en su Carta Pastoral, agradeció a aquellos que entregaron propuestas patrióticas en respuesta a su "apremiante llamado al entendimiento".

23 de Abril: Eduardo Ríos, Presidente de la UDT, plantea la necesidad de debatir sobre la creación de "varias centrales sindicales" y "la unidad de los trabajadores".

- Hugo Zepeda, próximo Presidente de la AD, señala que "es bizantino" discutir sobre la legitimidad de la Constitución.
- Gabriel Valdés, Presidente de la AD, descartó diálogo con el gobierno "porque no veo que signifique negociación".
- Representantes del PN y la DC tuvieron primera reunión: se discutió sobre la transición, derecho de propiedad, libertad de expresión y otros.

25 de Abril: Pinochet recibió del Consejo de Estado proyecto sobre Partidos Políticos.

- 10 dirigentes del Partido Social demócrata se separan de éste.
- Representantes del PN, PR, PSD, DC, PS y MOC de Talca, se reunieron con obispo Carlos González, a petición de éste.

28 de Abril: La AD y el MDP adhieren a acto de 1º de mayo convocado por el CNT.

29 de Abril: En ampliado del CNT se acordó la realización de un paro nacional dentro de un plazo máximo de 90 días.